

ARTÍCULO CIENTÍFICO

ALEXIS CUASPA

NOVENO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

La noción de conciencia y realidad en tres cuentos de *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* de René Rebetez

Resumen

La verdad en los libros se escribe a través de las interpretaciones que tienen los autores del mundo, pues la forma de indagar en los contextos del ser humano deviene en creaciones literarias que plasman realidades alternas que pueden ser interpretadas por los lectores y, de ese modo, expandir el pensamiento crítico de la realidad a través de la literatura, en este caso, la literatura de ciencia-ficción. De ese modo, se estudiará a René Rebetez (1933-1999) con su obra, *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* (1996), tomando tres cuentos para analizar la concepción y perspectiva que tiene el autor respecto a la sociedad y las visiones narrativas de mundos alternos, mundos que están adelantados, sitios donde lo fantástico enmarca la posible realidad que se vive actualmente por la pérdida de pensamiento autónomo, así por medio de realidades alternas, Rebetez deja ver cómo el inconsciente humano puede dar pie a la toma de consciencia de la realidad y del pensamiento crítico.

Palabras clave: Ciencia ficción colombiana, conciencia, René Rebetez.

En sus relatos, René Rebetez asume la sociedad como boceto para mostrar la verdad contextual a través de mundos distópicos donde la conciencia personal es la posible salvación del pensamiento libre, enraizado en lo humano, en lo real, en la verdad.

Así la literatura de ciencia ficción brinda la posibilidad de imaginar mundos avanzados en tecnologías e ideologías que sumen a la sociedad en la monotonía y lleva a los individuos a no pensar por sí mismos. Al respecto, es necesario tener en cuenta esta opinión de Todorov: “La literatura es un medio de tomar posición frente a los valores de la sociedad; digamos de una vez que es ideología. Toda literatura ha sido siempre ambos: arte e ideología”. De ese modo, se puede inferir que los cuentos de *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* que se mencionaran posteriormente, encajan con la idea de concepción de realidad y conciencia que Rebetez plasma, pues la forma en que usa la narrativa fantástica para ahondar en sucesos que desglosan realidades inimaginables se tornan interesantes a la hora de analizar el porqué de las concepciones de conciencia y realidad en sus escritos.

Para comenzar, es preciso citar lo que piensa el autor sobre la ciencia-ficción:

La ciencia-ficción es bíblica, popolvuhista, leviatánica, gilgameshiana. Pero no es solamente literatura, es una necesidad de abrir los ojos y hacerlos grandes, mucho más grandes, hasta abarcar una información revelada, convertirse en un radar, como el que decía Ezra Pound eran los verdaderos poetas, una síntesis, un fogonazo enceguedor que nos permita apreciar el milagro constante en que vivimos (1995, p. 29).

Así la concepción de Rebetez sobre la literatura de ciencia ficción es relevante pues aclara que este tipo de literatura permite tener una visión más amplia del espectro de la vida real que conlleva apreciar los contextos que plasman la realidad de las personas que viven en una sociedad. En este sentido, las experiencias concernientes a la búsqueda de una conciencia crítica en los cuentos de Rebetez son esbozadas por personajes que han caído en la rutina, en un conformismo, que no lejos de la realidad, es el factor que afecta a la concepción de una conciencia impuesta a la colectividad por personas e ideologías que enmascaran la sensibilidad y la experiencia de ver la verdad por medio del avance tecnológico que encamina a la sociedad a la pérdida de la autonomía. En definitiva: se impide pensar, existir, tomar conciencia de su realidad y de la individualidad por parte de cada ser. Dicho esto, los cuentos en cuestión son: “Namu -Un cuento Zen-”, “Convulsión” y “La nueva prehistoria”; estos

servirán de base para identificar concepciones sobre el pensamiento humano en contextos difusos ofrecidos en el contenido de las historias mencionadas anteriormente.

Se puede decir que la concepción de conciencia y realidad en los tres cuentos es tangible, pues en el transcurrir de las historias se puede observar como la sociedad sumerge a las personas a una condición de seres a quienes se niega el derecho decidir respecto a su vida en la realidad por la que atraviesan; ante tal situación, el lector tiene vía libre para interpretar la nueva noción de realidad y conciencia ofrecido por Rebetez.

En el trascurso de los hechos expresados por el novelista colombiano se puede indagar en la contextualización de sus vivencias para demostrar la forma en que el subdesarrollo le imposibilitaba expresarse por medio de su literatura, pues la concepción y percepción de su realidad la plasmaba dependiendo de sus experiencias alrededor del mundo, contrastando por medio de la ciencia ficción realidades alternas o mundos donde la conciencia de la realidad depende netamente de la sociedad en la que el ser vive, siente, piensa y confluye.

En la vida de Rebetez confluía lo místico con lo revolucionario; el autor fue hijo de un relojero, pasó parte de su vida en una Colombia que atravesaba épocas turbias, nacían los grupos subversivos y sucedió el Bogotazo, acontecimiento del que Rebetez fue testigo; de tal forma, su concepción de realidad pasó por la visión revolucionaria, pues estuvo con las fuerzas castristas. La revolución y la lucha contra el imperialismo bordaron lo que sería para Rebetez una concepción de realidad diferente que lo llevó a escribir ciencia ficción, ayudado por lo fantástico y la realidad de Latinoamérica que estaba enmarcada y sumida en épocas de revolución y adoctrinamiento por parte de corrientes políticas que sumían a la sociedad en una vaga y contrastante difusión de realidades.

Así pues, en los cuentos de Rebetez la realidad se ve quebrantada pues evidencian futuros o realidades distópicas, en donde el imaginario colectivo está determinado por el acoplamiento con las masas, sin importar el criterio de los personajes que atraviesan los contextos difusos. Es claro que la literatura de ciencia ficción patentiza que la realidad de la vida actual es de adoctrinamiento; las personas poco a poco se adoctrinan en masas que no tienen uso de conciencia de su verdadera realidad. De esta manera, los personajes de Rebetez

atraviesen el sinsentido y de ese modo quiebran la forma de ver la realidad que a la vez converge con la cotidianidad de la vida real.

Esto se muestra en el cuento “La nueva prehistoria”. El contexto del personaje es un mundo donde algo tan normal en la vida como las filas para acceder a cualquier tipo de servicio se convierten en masas de personas fusionadas en una especie de amibas gigantes, que se pierden en el razonar de su existir y comienzan a forjar una nueva realidad desde su desgracia; en consecuencia, la conciencia de las personas se pierde al unísono quedando nada más que una masa sin criterio de sí misma.

Con lo anterior lo que se quiere decir es que la concepción de realidad y de conciencia en los escritos de Rebetez está enlazada con la realidad de la vida presente. Sobre este rasgo específico de la ciencia ficción, asegura Sierra: “Que sean narraciones verdaderamente fantásticas y que aparezcan con la naturalidad que les dona la verosimilitud y la territorialidad de lo propio, se debe a un conocimiento indudable de estos mundos artificiales pero vivos de nuestra modernidad” (Sierra, 1996). La concepción de conciencia es muy importante en la actualidad; de ahí que por medio de la experiencia que atraviesa el personaje de “La nueva prehistoria” se puede ser testigo de la toma de conciencia respecto a una sociedad ataviada por el consumismo o por el afán de querer pertenecer a cualquier grupo social; el criterio propio se dejar ver en cuanto el personaje observa desde lo lejos a lo que en la narración se llama nueva realidad. De esta guisa, es dable admitir que en la obra de Rebetez la sociedad moldea las vivencias de las personas que hacen parte de la misma, tal como se observa en el cuento “La nueva prehistoria”:

Sucedió cuando Metropoulus se alineó en la larga fila de gente que esperaba su turno para comprar boletos en las taquillas del cine Mayer. A mí nunca me gustó “hacer cola”. Por eso me quedé sentado, masticando mecánicamente palomitas de maíz, mirando las mujeres que pasaban y la gente que llegaba hasta la fila, para fundirse en ella como las esferas de mercurio se funden entre sí. (Rebetez, 1996, p. 145)

La forma con que se compara a las personas con partículas de mercurio no es más que el inicio de lo que viene más adelante, ya que las personas se fusionarán en la fila de espera, tal cual el mercurio se funde entre si cuando entra en contacto con el calor. Rebetez nos deja ver desde el inicio de la narración que las personas tienden a estar en multitud para disfrutar de su humanidad; las relaciones interpersonales son muy importantes puesto que para que haya sociedad debe de haber comunicación. El problema empieza cuando las personas se amalgaman en un solo pensamiento, en un solo vivir, donde la conciencia sobre si mismos depende, como se dijo antes, del contexto que enfrenten los personajes del cuento, en este caso “La nueva prehistoria”.

En el transcurrir de la “La nueva prehistoria” la sociedad muta a otra realidad. La perspectiva del personaje principal depende netamente del contexto social, su historia se remite al de observador, pues los grupos de personas que una vez conoció y que le molestaban, se han convertido en distintas formas de vida, que conforme avanza el tiempo, van adquiriendo conciencia propia de su realidad; esto después de haber olvidado que cada masa con aspecto de amiba está compuesta por humanos que alguna vez tuvieron conciencia y criterio propios. Por tanto, es importante citar el contexto por el cual el personaje del cuento se enfrenta a la concepción de realidad y conciencia en su entorno:

No quiero saber nada de esto. No quiero verme transformado en algo informe como una amiba o un esputo, ni tampoco quiero pasar a ser el último anillo de algún gusano gigantesco. Me aferro a mi calidad humana, a mi propio personalidad individual y definida. Soy un hombre, no una entelequia. (Rebetez, 1996, p. 145)

Así pues, la concepción de la realidad es diversa según se desarrolla la acción, ya que enfrenta la realidad de las nuevas formas de vida con la idea de realidad y conciencia del personaje, generándose una interpretación de la realidad por medio de imaginarios que podrían ser valederos en el género literario de la ciencia ficción.

Al mismo tiempo, se puede indagar en la búsqueda de la verdad en los procesos narrativos que nutren las historias; se quiere enfatizar con esto que la interpretación de la realidad es cambiante y deviene en un vaivén de discursos narrativos que pueden ocultar a

las personas el significado real de lo que el autor quiere transmitir a los lectores. Afirma Rebetez:

La ciencia ficción no es más que la búsqueda de respuestas a las preguntas perennes: ¿Por qué? ¿Dónde?, ¿Cómo? A pesar de su nombre, es la menos precisa de todas las literaturas. Su destino es errar de una pregunta a otra y a veces, dar con la respuesta. Para acercarse a ella se requiere la certeza de que un poema oscuro dice muchas más que un discurso claro. (Rebetez, 1995, p. 14)

A partir de lo anterior, se deduce que los textos de Rebetez tienen significados ocultos; en este caso, la visión de la conciencia y la realidad se distorsiona con gran habilidad para mostrarnos mundos ilógicos, pero cargados de sentidos en perspectiva con la realidad que él lector puede estar viviendo. En la narrativa posiblemente enmascarada u oscura de la ciencia ficción de Rebetez, convulsionada, es posible encontrar explicación a temáticas tan importantes como es la conciencia de la realidad; así se infiere que el propósito de los textos de Rebetez es amalgamar situaciones distópicas que ocultan la realidad para que los lectores la descifren con libertad.

Por eso, la concepción de conciencia y realidad en *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* se distorsiona cuando los personajes entran en duda de lo que puede ser verdadero o real, o en cambio se está ante la imposición de una nueva verdad, la nueva realidad, que arraigada sin importar el entorno de los personajes.

En “Convulsión”, el personaje asume una nueva realidad que lo obliga a identificar el conjunto de actitudes individuales que lo hacen una persona independiente y, sobre todo, consiente de sí misma.

Cuando abrí la puerta del apartamento una inesperada orgia de sonidos me asaltó. La música se me echó encima agresivamente, como una bofetada. Escuchar el estruendo combinado de todas las radios, pasacintas e instrumentos musicales que puede albergar un edificio, a las siete y media de la mañana, cuando se va rumbo al trabajo, es ofensivo.

Debo confesar que los acontecimientos me tomaron por sorpresa. Lo que sucedió no tiene nombre ni explicación coherente alguna. Estoy a punto de creer que alguna diabólica mentalidad extraterrena ha propiciado todo esto. (Rebetez, 1996, p. 42)

De tal forma, Rebetez (1995) señala que “vivimos en términos de ciencia ficción (...) Vivimos un clímax de entropía: la crisis de las ideologías, la ausencia de valores y el retorno a los atavismos” (p. 9). Por lo anterior, se puede decir que la obra de Rebetez muestra la falta de valores y sobre todo de identidad, donde la conciencia y la realidad depende de la sociedad que impone una nueva noción de realidad y conciencia:

Estoy a punto de creer que no me importa nada de esto. Al fin y al cabo, la estoy pasando bien, estoy con vida. Es cierto que he sido degradado, que mis antiguos valores se han perdido. Sin embargo, ahora encuentro sensaciones que antes solo conocí en forma pasajera y que hoy se prolongan prodigiosamente. Todo es así como una fiesta monstruosa, los pensamientos no se elaboran, brotan de sus mentes y se plasman enseguida como un líquido que se solidifica de repente. Todo lo que vibra se conserva. Se elimina lo gris, los medios tonos. Solo existen contrastes fabricados por la luz y el movimiento constante. (Rebetez, 1996, p. 43)

Por lo tanto, la obra de Rebetez cumple la función de llevar al lector a preguntarse el porqué de los sucesos que se narran, y así sacar conclusiones sobre la verdadera intención del autor, la cual consiste en captar la atención por medio de mundos ilógicos y fantásticos; para descubrir su mensaje, se necesita entender que en la obra de Rebetez la sociedad condiciona a la cultura y seres humanos. A continuación, se transcribe un fragmento del cuento “Namu -un cuento Zen-” donde se vislumbran contextos inimaginables que quedan prestos a la interpretación del lector para notar cuál sería la noción de conciencia y realidad que muestra Rebetez:

Sucedió como una leve turbulencia, un agitarse de colores en gestación. Un MU apareció, materializado, tangible y aparentemente vivo, bajo el hueco de luz. Un

murmullo se elevó de los espectadores sorprendidos porque nunca habían visto un MU y también porque no habían creído nunca, hasta ese momento, que un MU, ni cosa alguna, pudiera ser producido en esa forma. (Rebetez, 1996, p. 29)

Por consiguiente, la obra de Rebetez está sujeta a la noción que tengan los lectores con respecto a su realidad, ya que en la sociedad se dan múltiples significaciones de lo que es real y no. Con estas consideraciones, se puede asegurar que la literatura de ciencia ficción está en consonancia con la historia de la humanidad, según menciona Rodríguez Hillon (2015):

En los últimos tres siglos se ha pasado de una física newtoniana a la teoría de la relatividad de Einstein, a la que se ha sumado la mecánica cuántica, el principio de incertidumbre y los hallazgos de la neurobiología, elementos que han obligado a cuestionar el carácter absoluto e inmutable de la realidad. (p. 176)

Es por esto por lo que la obra de Rebetez atañe a situaciones narrativas donde se cuestiona la misma realidad, ya sea en el contexto de su obra o en el contexto de la vida real. Naturalmente, la literatura de ciencia ficción permite indagar más allá de nuestra concepción de realidad y conciencia, debido a que con ella se logra la conciencia de lo real se fusiona con lo imaginario para formar una nueva noción de realidad, y a la vez de conciencia. Por ejemplo, en “Namu -un cuento Zen-” se recurre al misticismo para perfilar una noción de realidad alejada de lo real, pero que, sin embargo, puede convertirse en algo real en la mente del lector, quien cohesiona las distintas situaciones en el recorrer de la lectura de la obra de Rebetez

El maestro Namu sonrió complacido, y abrió los brazos en un gesto ritual. Luego se dirigió a la concurrencia:

Namu es el Sí y es el No y no tiene color, porque es todos los colores. No se divide en consciente e inconsciente. No distingue entre el sueño y la vigilia porque su realidad es el resultado de los dos. No posee una cara interna y otra externa, sino un solo rostro unificado. No reconoce noche y día, bien ni mal, tristeza o alegría porque

ha aceptado que los contrarios forman parte vital. Por lo tanto, Namu, el hombre que ha pronunciado su nombre, es uno solo de naturaleza inmortal. (Rebetez, 1996, p. 33)

Aludiendo a la cita en que Rebetez opina que este tipo de literatura es como un poema oscuro que dice más que un texto claro, la noción de realidad y conciencia en el cuento antes mencionado se describe como la unificación del ser. Ahora bien, las distintas realidades presentadas en *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* enmarcan una visión de mundos posibles en cualquier tipo de futuro en el espacio tiempo; así los avances en términos de tecnología, ideologías, dan a entender que vivimos en una realidad que se transforma y, por ende, la noción de la misma realidad con respecto a la conciencia de ella es meramente efímera. Consecuentemente, la literatura de ciencia ficción se moverá en conjunto con los avances que se den en la historia de quienes construyen las obras literarias, en este caso autores como René Rebetez, quien esboza distintas nociones de realidad y conciencia en los cuentos objetos de este estudio.

Es así como la literatura de ciencia ficción brinda –dijo Rebetez– la oportunidad de expandir la mirada fuera del mundo como lo conocemos, y genera en cambio situaciones en mundos o contextos alejados de lo cotidiano, con esto, procura descifrar por medio de la literatura cuestiones futuras, propias de la realidad y de la conciencia, dejando así múltiples posibilidades para interpretarla. Finalmente, la lectura de *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* de René Rebetez conlleva que el lector tome conciencia de la noción de su contexto para que de ese modo infiera una nueva concepción de conciencia y de realidad.

Referencias

- Sierra, L. G. (1996). Verdades de la ficción. *Boletín cultural y bibliográfico*, 33, pp. 112-113.
- Rebetez, R. (1996). *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos*. Bogotá: Tercer mundo.
- Rebetez, R. (1995). El mito de la ciencia ficción. Bogotá: Tercer mundo.
- Rodríguez, D.V. (2015). Acercamientos a la ciencia ficción. *La palabra*, 27, pp. 173-187.